

FRANCISCO DELICH

HACIA UNA TEORIA DE LAS DIFERENCIAS INTRACLASES
EN AMERICA LATINA

INTRODUCCIÓN

1. Marx no formuló explícitamente, a lo largo de su vida y de su obra una teoría de las clases sociales, a pesar del carácter central que este concepto tenía en su sistema de ideas; teoría en el uso marxiano del concepto (existe una teoría del valor trabajo, una ley del valor —El Capital Tomo I— una teoría de la acumulación y una ley de la acumulación capitalista Capital Tomo II) tampoco teoría de las clases definidas en términos lógicos positivos. Hay en cambio un conjunto rescatable de proposiciones causales, y descripciones históricas que permiten inferir los componentes básicos de este concepto. Pero y por sobre todo, existe la posibilidad de aplicar y desarrollar los principios de análisis marxianos para contribuir a fundamentar una teoría de las clases sociales y/o del desarrollo de la misma.

Esta paradoja del pensamiento marxiano —concepto central/teoría no desarrollada— ha originado un caos que no es tan semántico como conceptual y especialmente, aunque no se identifique explícitamente la paradoja, obligando a que cada investigador comience necesariamente su tarea con lo que considera una discusión teórica, entendida esta como génesis de un concepto ineludible e inasible a la vez. Se confunde lamentablemente filología con sociología.

Curiosamente y aún adoptando una perspectiva explícitamente marxista se tiende a encontrar el concepto en los textos (marxianos, marxistas,

y neo marxistas) más que en la práctica social misma. De este modo, la unidad del análisis se fractura y culmina en dos discursos radicalmente diferentes. Por un lado flota en el vacío un discurso escolástico, fabricado con citas contrastadas con otras citas (tal vez de la versión original, acaso de versión diferente, finalmente con una obra de Marx aún no editada pero con cuya publicación se transformarán totalmente las interpretaciones existentes etc.) Por otro lado los militantes socialistas quedan obligados a un sectarismo defensivo porque incapaces de trasladar su práctica enriquecedora a la teoría que a su vez reorienta y enriquezca su práctica, solo difunden estereotipos. Ellos tratan todos los días de su vida con obreros o campesinos de carne y hueso, difícilmente encuentran en lo que se presenta como teoría nada realmente útil para su militancia. Entonces no les falta razón sin duda, cuando sienten un cierto desprecio por la *teoría* y los *teóricos*. Empero, la práctica de este desdén los enfrenta a un dilema de hierro: se pierden en el empirismo vulgar, se pierden en la abstracción metafísica, igualmente vulgar.

Una teoría de las clases sociales útil para el análisis y para la práctica de la transformación de la sociedad ha de ser capaz de dar cuenta de la realidad de una formación social histórica capitalista, de un modo coherente y verdadero, esto es, sistemático y crítico.

Si se quiere así mismo, un instrumento de acción, ha de ser capaz, sino de predecir, aún con amplio margen de variabilidad, intuir al menos, los comportamientos de clase, para advertir *in nuce*, a partir de la observación de su composición, contradicciones y conflictos, el germen y la dirección de sus desplazamientos.

2. Marx, no solamente no formuló una teoría de las clases, sino que no inventó el concepto de clase social aunque, es obvio, lo generalizó a través de una reformulación, genérica ciertamente, pero que constituye el único punto de partida sólido. En efecto Marx sostuvo que su único descubrimiento para el tema era haber relacionado la existencia de las clases y sus propiedades históricas (su enfrentamiento irreductible) a un modo de producción, más particularmente a las relaciones de producción consecuentes (Marx carta a Weidemeyer). Pero debería quedar claro que esta conclusión, que Marx afronta es válida con dos restricciones: en el largo plazo histórico y a nivel de modo de producción. Para el análisis de corto plazo (coyuntural) y para una sociedad concreta, la proposición no necesariamente habrá de verificarse. Es teórico e históricamente posible constatar en un momento dado y para una sociedad determinada, la inexistencia (la presencia larvada) que es una forma circunstancial de no existencia, del

antagonismo ineductible de las clases sociales. Pretender explicar toda movilización o conflicto coyuntural como expresión de lucha de clases, es una de las vulgaridades más frecuentes de los análisis marxistas. Pretender de un modo simétricamente inverso, que la ausencia de una causalidad inmediata entre la lucha de clases y un fenómeno social determinado invalida la hipótesis marxiano básico es, por lo menos, intelectualmente ingenua.

Las consideraciones que siguen apuntan entonces a mostrar posibilidades analíticas que eviten razonamientos vulgares y eventualmente ingenuos.

3. El uso disperso del concepto de clase social en Marx, se sitúa en diversos niveles de análisis; a nivel de modo de producción (Capital Tomo III Cap. LII) o en el Manifiesto. Otras a nivel de formaciones sociales históricas, particularmente el brillante 18 bruario de Luis Napoleón Bonaparte; también debiera agregarse escritos en distintas perspectivas y circunstancias, no siempre conciliables, susceptibles —como efectivamente lo han sido, de lecturas plurales; así aparecieron las confusiones más simples porque de origen más ingenuo que no eran sino el producto de una lectura lineal y dispersa a la vez. Así por ejemplo Marx escribe en el Manifiesto «La Historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes».

La hipótesis es obvio, comprende el larguísimo plazo histórico. Es válida para una coyuntura histórica específica? ¿Siempre? Y por otra parte: quién es el opresor en una coyuntura determinada? Por ejemplo en las situaciones de dependencia colonial, opresores y oprimidos se definen en términos nacionales y no de clases. Estos interrogantes no apuntan a demostrar la no viabilidad de la hipótesis general sino a mostrar cómo la ausencia teórica que produce toda generalización no puede reemplazarse con el traslado mecánico de una hipótesis al conjunto de situaciones históricas posibles.

Sería por otra parte un puro oportunismo analítico resolver este tipo de problemas agregando restricciones circunstanciales, como si uno u otro hecho pudiese producir la interrupción, el congelamiento de la validación de hipótesis.

Otro ejemplo: escribe Marx en el Capital (Tomo III Cap. LII). «Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y

los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción».

¿Debe concluir que las clases se definen por el ingreso únicamente? Marx mismo lo cuestiona en seguida.

Un último ejemplo, extraído del 18 Brumario.

«Ya he expuesto en otro lugar el significado de las elecciones del 10 de diciembre. No he de volver aquí sobre esto. Baste observar que fue reacción de los campesinos (subrayado por Marx) que habían tenido que pagar las costas de la revolución de febrero, contra las demás clases de la nación una reacción del campo contra la ciudad. Esta reacción tuvo gran eco en el ejército, al que los republicanos del National no habían dado fama ni aumento de sueldo; entre la gran burguesía, que saludó en Bonaparte el puente hacia la monarquía, entre los proletarios y los pequeños burgueses que le saludaron como un azote para Cavalgnac».

¿Esta reacción del campo contra la ciudad, es paralela o se superpone a la lucha de clases? ¿O bien la lucha de clases cedió, en esa coyuntura ante el empuje de otros enfrentamientos?

Por este camino, Gurvitch¹ llegó a la conclusión, entre otras, de que el modelo de clases de Marx era solo aplicable a las sociedades capitalistas y Aron a la conclusión de que las clases no existen en las sociedades industriales.²

Se dirá que mediante el uso de citas aisladas no puede extraerse nada que se parezca a una teoría. Tampoco, debe agregarse de una lectura unitaria y reconstructiva como por ejemplo la de Dharendorf.³

Se verá más adelante que tampoco parece haber tenido suerte la propuesta de algunos epígonos de Althusser, que postularon derivar una teoría de las clases de una lectura reconstructiva de Marx.⁴

1. cf. G. Gurvitch *Le concept des Classes Sociales* CDU, París 1954. Igualmente S. Bagú *Marx-Engels Die Conceptos fundamentales Nueva Visión*, Bs. As. 1972.

2. Gurvitch *op. cit.*, R. Aron *La Lutte des classes* Gallimard, París 1964 y también del mismo autor *Dix huit leçons sur la société industrielle*, París 1962.

3. R. Dahrendorf *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* RIALP, Madrid, 1962.

4. En particular Nico Poulantzas *Poder Político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI 1970, cuya inútil retórica acerca de las clases indica «Más exactamente, dice la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto

¿Cómo superar estas dificultades? En primer lugar, a mi modo de ver, desplazando la discusión de los textos a la confrontación histórica. La teoría surgirá naturalmente como una respuesta a la necesidad de explicar fenómenos sociales históricos. En segundo lugar, estableciendo una perspectiva de análisis fundada en esas mismas necesidades. Probablemente, por ejemplo, para un observador europeo es válido preguntarse, acerca de la influencia de la sociedad de consumo en la conciencia obrera; para nosotros carece de sentido en tanto la sociedad de consumo es todavía un horizonte.

Por otra parte, en sociedades como las nuestras la discusión acerca de las clases debe ser realizada en función de la existencia de sociedades dependientes, de capitalismo, claro, pero de un capitalismo ni autónomo ni desarrollado. Ni desde el punto de vista de la constitución histórica de las clases, ni desde el punto de vista de su acción histórica, puede pensarse que la dependencia ha tenido una influencia limitada.

De paso esto define una perspectiva sociológica que revaloriza la experiencia histórica individual y colectiva, la praxis como dirían los marxistas, pero sin el hálito místico que alienta a muchos de sus exaltados defensores. La práctica social como origen y fundamento real del conocimiento supone el reemplazo de la razón abstracta por la razón dialéctica e histórica.

Podemos establecer inicialmente, lo que las clases sociales *no* son aunque con frecuencia se confunda.

«El concepto de clase no era asimilable en Marx a otros grupos sociales, no es ni casta, ni estado, ni corporación ni profesión, ni oficio, ni rango; ella no está fundada ni sobre el monto del

de las estructuras de la matriz de un modo de producción o de un modo de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el domicilio de las relaciones sociales» (p. 75) para preguntarse luego «cómo determinar las clases en una formación social, o dicho de otro modo cómo decifrar los efectos de la combinación concreta de los modos de producción, que constituyen una formación, sobre los soportes de esa formación» (p. 88) y se responde «puede decirse que esa presencia existe cuando la relación con las relaciones de producción, el lugar en el proceso de producción, se refleja en los otros niveles por efectos pertinentes» (p. 90). En estas condiciones es muy evidente que no es posible determinar ni el número de clases ni de las fracciones de un modo que no sea a la vez arbitrario y en análisis expost. Por otra parte la invalidación que Nico Poulantzas pretende justificar de categorías marxianas como clase en sí y clase para sí, no parece, justamente pertinente. Así entonces, indeterminada la pirámide de clases, dificultosamente analizable la acción de clase, indeterminante específicos de una y otra, la utilidad de estas consideraciones es escasa.

salario, ni sobre el nivel de vida o el estilo de vida aunque ella puede repercutir en varias de estas características» y además si se tiene en cuenta al joven Marx y a sus discípulos.

«Se demuestra bien que en el pensamiento de una gran parte de los marxistas, las clases sociales eran fenómenos sociales» totales y no elecciones de ejemplares similares, de «categorías sociales» o agregados puramente nominales, ni de medias estadísticas ni de relaciones sociales, ni colección de status ni entrecruzamiento que suponen modelos reglas y normas, ni asociaciones voluntarias ni finalmente, simples organizaciones.⁵

Si bien se mira, esas confusiones son el producto de sincretismos, muy frecuentes en la teoría y en los análisis sociológicos, esto es de la superposición de perspectivas o conceptos que tienen fundamentos epistemológicos diferentes, o que son aislados de sus respectivas teorías y que finalmente no guardan coherencia alguna.

I. Niveles de análisis.

I. 1. Pero hay otra fuente de confusiones, que se originan en el propio análisis marxista como consecuencia de la falta de claridad de las hipótesis en relación al nivel de análisis en que pretenden situarse.

Cuando se señala con razón, en no pocos análisis, un cierto mecanismo, el traslado acrítico y ahistórico de las categorías del análisis marxiano a la realidad, de lo que se trata es de una falta de precaución en el traslado de un nivel de análisis a otro. La vereda del modelo no lo es necesariamente en términos históricos. Será falso solo si es negado empíricamente; pero lo que ocurre generalmente no es ni el falseamiento del modelo ni su verificación sino el aislamiento del modelo con respecto a la realidad aunque aparentemente pretenda describir la realidad. El modelo teóricamente defendible, resulta grosera simplificación cuando se trata de ajustarlo a lo que nuestra experiencia nos señala como realidad. De hecho se trata de análisis incompletos (y falsos) que no es imputable, por lo tanto a la falsedad del modelo sino a la incorrecta manipulación del mismo.

Así entonces debe distinguirse el concepto de clase a nivel de modo

5. Gurvitch *op. cit.*, p. 55.

de producción capitalista (en adelante MPC) de las sociedades históricamente determinadas, o llamadas en la literatura marxista formaciones sociales históricas (en adelante PS).

El concepto de *Modo de Producción* adquirió recientemente un estatuto teórico privilegiado en los análisis marxistas. Al igual que el concepto de clase social, no fue nunca precisado por Marx.

El concepto de modo de producción es un concepto analítico y en consecuencia no puede designar, de modo directo e inmediato, ninguna sociedad concreta. Un modo de producción, es entonces un modelo, una abstracción, una construcción teórica que designa los componentes básicos de una sociedad, se decir, la naturaleza y el fundamento de sus relaciones de producción y sus contradicciones intrínsecas.

Las sociedades concretas (históricas) se designan en el análisis marxiano, como *Formaciones Sociales Históricas*, concepto complementario del de *Modo de Producción*. En efecto, una sociedad puede ser definida como el resultado de la continuación de distintos modos de producción, de los cuales uno es hegemónico, esto es, traslada su carácter al conjunto de la sociedad.

El *modo de producción* capitalista se caracteriza: a) por un determinado tipo de propiedad de los medios de producción; b) una determinada forma de apropiación del excedente económico; c) un determinado grado de división del trabajo; d) un determinado nivel de las fuerzas productivas.⁶

Se advierte finalmente que si a y b se reducen a la dicotomía social privada, y el par c y d a la dicotomía alto/bajo, el modo de producción capitalista encuentra su fundamento en la propiedad privada (a) y (b) con alto o bajo grado de desarrollo. El aparato estatal, las superestructuras jurídicas, los procesos ideológicos, aunque son *determinados* (en el sentido de causalidad) nada se indica ni acerca de las condiciones ni acerca de las consecuencias de esta determinación. La extremada generalidad de definición tiene la ventaja de facilitar la comparatividad, adecuando experiencias histórico culturales distintas, pero es insuficiente para explicar la acción social de una sociedad histórica.

La dogmática de Stalin señaló la existencia de cinco modos de producción (Comunidad primitiva, esclavitud, feudal, capitalista y socialista). En

6. cf. E. Laclau (H) *Feudalismo y Capitalismo en América Latina* in Assadourian et al *Modos de Producción en América Latina Cuadernos del pasado y presente* número 40 M. Dobb *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo* y C. Cardozo *Sobre los modos de producción coloniales en América* incluido en el mismo volumen de *Pasado y Presente* ya citado. Francisco Delich *Modo de Producción* Diccionario de Ciencias Sociales. UNESCO (en prensa).

las últimas dos décadas (posteriores justamente a la muerte de Stalin) se replantea el conjunto de la problemática referida a estos modos de producción. Merecen señalarse, por su significación por lo menos tres tentativas de definición: el llamado modo de producción Asiático; el modo de producción Campesino, el modo de producción Colonial. Estos dos últimos constituyen tentativas para desarrollar el concepto de modo de producción enunciado en el punto de partida marxiano, pero alejándose de la exégesis de los textos y privilegiando la experiencia histórica.

En efecto, el razonamiento de Chajenov postuló las leyes del desenvolvimiento de la unidad campesina rusa a partir de las transformaciones anterior y posterior a la revolución de octubre. Quienes han señalado la existencia de un modo de producción Colonial, han notado, recurriendo a los archivos del siglo XVI que en América Latina no puede estrictamente hablarse de un modo de producción Feudal o un modo de producción Capitalista en el sentido marxo-europeo de estos términos; por el contrario tratado de mostrar que la combinación de la acción de los conquistadores y la estructura interna de estas sociedades, condujo a la instauración de un tipo particular de relación de producción y a un nuevo modo de producción.

Excepción de la tesis de Stalin, no puede sostener que el número de modos de producción haya sido textivamente establecido por Marx de una vez y para siempre.

De lo anterior se desprende que si los modos de producción no son exhaustivos, tampoco la sucesión entre ellos es taxativa ni puede inferirse de su enunciación una obligatoria sucesión temporal. La utilización del concepto de *Modo de Producción* no implica necesariamente una visión lineal y de etapas sucesivas, por: a) la ya señalada razón de que no hay identificación entre el concepto y cualquier sociedad histórica; y b) la posibilidad de que coexista en un mismo espacio histórico modos de producción que parecieran corresponder a períodos avanzadas o retrasados (en función del capitalismo).

Por *formación social* debe entenderse el conjunto de los elementos, dimensiones estructurales y simbólicas que conforman una sociedad histórica. Habitualmente y a los efectos del análisis de clases, se ha establecido que las incongruencias en relación al MPC que se observan en los distintos países obedecen a la combinación de dos o más modos de producción. Así por ejemplo los autores marxistas han insistido para América Latina, ya sea en presentar la convivencia de capitalismo y feudalismo como determinantes para la explicación de las sociedades litinoamericanas y contemporáneas, o bien más recientemente, han acudido a la ayuda de nuevos modos

de producción no contemplados inicialmente por Marx, como el modo de producción colonial o campesino.⁷

Aquí se expondrá que:

- a) una formación social, por definición, no es nunca reflejo directo de un MPC,
- b) una FS puede combinar dos o más modos de producción en cuyo caso, debe admitirse que combina dos sistemas de clases distintos aunque ambos, como es obvio, por producirse en el mismo espacio y tiempo históricos, conforman una sola estructura de clases,
- c) independientemente a esta combinación posible, la estructura de clases en una FS estará condicionada por el distinto grado de desarrollo espacio/temporal logrado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción,
- d) También independientemente, puede pensarse en la combinación posible de sistemas de estratificación fundados en las clases con sistemas fundados en valoraciones subjetivas. En tema de estratificación subjetiva tenderá a reforzar la heterogeneidad de clase,
- e) en consecuencia la identidad de modos de producción hegemónico, en distintas FS, o la identidad de combinaciones entre modos de producción, no implica necesariamente identidad de estas FS.

I. 2. *Largo Plazo y Análisis de Coyuntura.*

El nivel de MPC no requiere mayores comentarios puesto que es independiente de toda consideración histórica. En cambio a nivel de estudio empírico de las clases sociales es relevante distinguir entre los análisis en el largo plazo histórico y el análisis de coyuntura.

7. C. Cardozo *op. cit.*, Chajanov *The theory of peasant economy* Illinois 1966.

El análisis a largo plazo no debe ser confundido con el análisis estructural. Como veremos luego, es posible realizar análisis estructural tanto en el largo plazo como en el análisis de coyuntura.

La distinción entre el largo plazo y el análisis coyuntural es significativa, porque, aunque supone la presencia de iguales dimensiones, se altera el énfasis, la relevancia que se adjudica a cada elemento. El largo plazo no es un agregado de coyuntura, del mismo modo que la sociedad no es un agregado de individuos, aunque semeje una agregación de los individuos. Se trata de dos análisis diferentes.

A partir de una hipótesis tal como el enfrentamiento radical de las clases en la sociedad («lucha de clases») las dimensiones del análisis no se alteran ni en el largo plazo ni la coyuntura; lo que efectivamente se desplaza es el énfasis sobre el peso explicativo de una u otra dimensión. En el término de un siglo el movimiento de las clases puede considerarse por ejemplo, como un conjunto relativamente indiferenciado en cuanto a su composición y relativamente diferenciado en cuanto a su proyecto. Lo que importa es señalar su emergencia, el descubrimiento de su identidad y la acción que de allí se deriva. En la coyuntura en cambio, el papel de las fracciones de clase es crítico para el análisis y los proyectos globales de clase se oscurecen ante los proyectos específicos de sus respectivas fracciones. Por otra parte los elementos biográficos que en el largo plazo son sin duda menos relevantes, pueden cobrar interés e importancia en el análisis coyuntural y así sucesivamente.

La distinción a que se alude entonces, es relevante tanto en término de interpretación del pensamiento de Marx, como y por sobre todo en la aplicación de sus puntos de partida para el análisis de clase.⁸

II. 1. Las clases no existen sino como relación (conflictiva) de clases, en términos propiamente sociales. No obstante la acción conflictiva no aparece sino cuando una u otra clase comienza a descubrir sus propios intereses o sin descubrirlos a obrar conforme a ellos. Por interés de clase se entiende aquí, un elemento inherente a la existencia de las clases pero no a la conciencia de su existencia.

En síntesis: un modo de producción capitalista supone y funda las clases con interés antagónicos que son el producto de la existencia de un sistema que se define por la producción social y apropiación privada del

8. cf. el ensayo ya viejo pero sugerente de Braudel *La Larga duración y la Crítica* de W. Kula, Historia y Economía. *La Larga Duración*. Fac. de Ciencias Económicas, Córdoba, 1965.

mismo producto. Para que —históricamente— el MPC opere hegemónicamente en las FSH, a) la burguesía requiere tanto «revolucionar necesariamente los medios de producción» como b) asegurar la disponibilidad del producto de esa revolución esto, es reproducir el sistema. El proletariado como clase es un producto necesario e indeseado del MPC, cuyo interés simétricamente inverso y derivado de las condiciones de su emergencia —no querido— es transformar las condiciones que la conforman como clase. Su interés es pues no ser clase, para lo cual requiere abolir el conjunto del sistema de clase.

2. Si el MPC implica reproducir el sistema, debe concluirse que para ello necesita de formas de control privado de las conductas sociales. Las formas de dominación social son entonces la consecuencia de la existencia misma del MPC pero que asume distintas formas, algunas de las cuales, relevantes para esta investigación serán señalados. Debe tenerse en cuenta empero, que no existe ninguna forma de dominación inherente a los FSH que deba ser privilegiada como campo teórico, como por ejemplo el del Estado, o el llamado nivel político, en tanto no existe ninguna razón teórica que lo justifique, como no sea a nivel de FSH.

3. *Pirámide de Clase y Acción de Clase.*

Debiera ser igualmente claro para todos que las clases aparecen en el MPC independientemente de la autopercepción de clase. Ningún elemento subjetivo debe ser entonces tenido en cuenta, para la definición de clases. Justamente esta es una de las razones que nos hacen sostener que de la estructura de clases (pirámide de clases) no se infiere la acción de clase, concreta. Solo se infiere el comportamiento potencial en la medida en que las clases son irreductibles o irreconciliables. Este es otro nivel de análisis (inseparable históricamente pero separable analíticamente).

A su vez la acción de clases tiene distintos niveles de análisis a los que luego me refiero.⁹

La distinción entre lo que en adelante se llamará pirámide de clases y acción de clase tiene a la vez consecuencias teóricas y metodológicas.

Teóricas porque implica que es posible analíticamente separar uno del otro. Metodológicamente porque supone que ambos niveles requieren técnicas de validación empírica diferentes.

La discusión que implica esta distinción debe situarse únicamente a

9. cf. apartado IV de este mismo trabajo.

nivel de formaciones sociales históricas, porque a nivel de modo de producción carece de sentido.

Por pirámide de clase se entenderá la distribución y agrupamiento vertical de la población en clases sociales conforme a dos criterios a) la reunión de los atributos que definen las clases en el MPC, b) la combinación de éstos con los atributos que definen las clases en los FSH.¹⁰

Por acción de clase se entenderá la conducta colectiva de los miembros que forman cada una de las clases determinadas en la pirámide.

Tanto la pirámide como la acción de clases son susceptibles de ser estudiadas empíricamente. La pirámide de clase puede construirse mediante la manipulación estadística de los datos censales y/o equivalentes y reconstruirse históricamente. Acerca de la acción de clase, véase el punto IV de este mismo capítulo.

4. Las clases son exhaustivas. Si por definición se admite su relación con el MPC, queda claro que no existen individuos ni grupos fuera de las relaciones de clase, dado un espacio social capitalista determinado.

5. Los límites de clase —desde el punto de vista de su existencia y a nivel de MPC, están claramente marcados por las propiedades establecidas por su definición.

A nivel de FSH estos límites son imprecisos tanto a nivel de la estructura como de la acción de clase.¹¹

La movilidad individual de clase es un indicador del grado de flexibilidad de los límites de clase pero nada tiene que ver con la existencia misma de la clase.¹²

10. cf. Stanislas Ossowski Estructuras de clases y Conciencia de clases quien clarifica las dicotomías propiedad/no propiedad de los medios de producción, venta/no venta de fuerza de trabajo, eventualmente puede completarse con la de uso y no uso de trabajo asalariado. En estas condiciones, de la combinación de cada atributo y su negación es posible la determinación de tres clases sociales básicas:

Burgueses (propiedad de los medios de producción/uso de mano de obra asalariada/no trabajo personal) sector intermedio y proletarios (venta de fuerzas de trabajo/no propiedad de los medios de producción). Estas dicotomías solo sirven para la determinación de pirámide de clase y a nivel MPC, tal como se especificó.

Por lo demás, debe señalarse que, esta obra de Ossowski, pese a sus limitaciones constituye acaso una de las mayores contribuciones a la clarificación y construcción de una teoría de las clases.

11. cf. Renate Maintz Problemas Metodológicos en el Estudio de la Estratificación (mimeo, 1962).

12. cf. Botomore Las Clases en la Sociedad Moderna Editorial La Pleyade Bs. As. 1968.

6. En un espacio social histórico pueden —y de hecho— coexisten sistemas de clases diferentes si coexisten dos (o más) modos de producción.

7. La ideología y/o la conciencia no son elementos que deben tenerse en cuenta para constatar la existencia de las clases. Estos existen en tanto existe MPC. Ideología y conciencia son el producto de la acción de clase, pero no contribuyen a fundar su existencia social sino la forma de su existencia social histórica.

8. No se puede hablar estrictamente de una clase política. Se debe decir acción de clase a nivel político que es una cosa bien distinta.

III. *Algunos Problemas y Seudo Problemas.*

III. 1. El número de las clases sociales parece haber develado a más de un analista, en la medida en que revisando los textos marxianos aparecen mencionados números diferentes de clases. Es un falso problema, porque el número de las clases depende estrictamente de la cantidad de atributos que se utilicen para definir las.

III. 2. Un problema ajeno a esta investigación lo constituye la pregunta acerca de la existencia, eventual naturaleza y propiedades de las clases sociales en las sociedades llamadas en la actualidad socialistas.¹³

III. 3. Desde esta perspectiva (y para esta problemática) algunas cuestiones surgidas como producto de consideraciones encaminadas a tratar otros problemas (V. gr. el llamado aburguesamiento de la clase obrera, como la Sloc wood, la movilidad social, o el papel de las clases medias en las sociedades industriales) no nos resultan significativos, en tanto son prolongaciones teóricas en relación a las sociedades capitalistas avanzadas y/o metropolitanas.¹⁴

13. La posibilidad esta sujeta a una discusión anterior, a determinar, si las leyes descubiertas por Marx para el Modo de Producción Capitalista son extensibles al período de transición entre este y el Comunismo. En cambio las reflexiones de este trabajo están orientadas por otro objetivo tal como se indica que en el punto I. De igual modo, se prescinde por el momento de las observaciones muy agudas de Hinkelammert sobre las clases en tanto su perspectiva en construir una de las teorías de las clases válidas tanto para el MPC como para el período llamado de la transición. Cuaderno de Ceren, N.º 1, Santiago de Chile.

14. cf. Lockwood *El Trabajador de Clase Media* Aguilar, Madrid 1968.

Hacia una teoría de las diferencias intraclases...

IV. *Acción de Clase.*

Como ya se indicó, de la existencia de las clases (pirámide de clases) no se infiere necesariamente el comportamiento real de las clases, esto es, su acción en la sociedad.

Si la pirámide de clase nos permite establecer la composición y cantidad, nada nos dice ni acerca de la conciencia, ni de la acción.

1. La acción de clase no implica necesariamente algún grado de conciencia de clase. Es perfectamente posible una acción de clase, que desde el punto de vista del observador, tenga referencias implícitas a los intereses de clases. Se dirá entonces que se trata de la primera expresión de la emergencia de una conciencia de clase, determinada por la acción de clase. Me aparto así, explícitamente, de aquellos que suponen que la conciencia de clase es únicamente un producto exógeno a la práctica de clase, que es asumida más o menos rápidamente por los miembros de una clase.

2. Si la acción de clase no está determinada unilateralmente por la conciencia de clase, tampoco puede afirmarse que lo esté unilateralmente por la función que algunos le atribuyen en la sociedad. La acción en cambio puede determinar funciones en tanto modifica los parámetros de la totalidad social, por lo que se definen las funciones sociales.

3. La acción de clase tiene, por lo menos, una doble fuente de determinación: a) lo que se deriva de su propia inserción en las relaciones de producción y en consecuencia de las contradicciones que de aquí se derivan, b) lo que se deriva de su relación con las restantes clases.

No debe confundirse determinación de la acción con la referencia de la acción. En sociedades dependientes pero con algún grado de desarrollo es posible encontrar en la acción referencias explícitas a la posición de clase, esto es al sistema de estratificación subjetiva que la sociedad presenta. Pero en este caso, la referencia es un elemento para la explicación de una acción concreta, aunque ello no establece un nexo causal.¹⁵

4. Del mismo modo en que, a nivel de FSH, la pirámide de clase no es maniquea (oposición radical de los polos sociales) tampoco la acción de clase reviste este carácter maniqueo. En el proceso histórico que va

15. Francisco Delich «Política Científica y Sociedad de Clases — Ciencia Nueva, N.º 20 — Bs. As. 1972.

desde la emergencia de una clase hasta el logro de grados variables de identificación de clase, la acción es necesariamente ambigua.¹⁶

5. Debemos distinguir también la acción social de clase, de los mecanismos de legitimación de esta acción, ya sea propiamente ideológicos (internos) o normativos (externos) como control privado de la conducta social. Esta distinción apunta a resaltar la naturaleza independiente y por consiguiente la presentación en dos momentos teóricos diferentes en un fenómeno social. Estos planos analíticos o momentos, implica que puede existir un desfase real entre la acción, que responde a su propia lógica, cuyo componente principal no necesariamente es ideológico y la elaboración del sentido de la acción en términos ideológicos.

Algunas veces la praxis obrera, por ejemplo, expresa proyectos más profundos que la elaboración ideológica explícita que lo justifica o explica. Otras ocurre lo contrario, el verbalismo ideológico reemplaza la praxis (acción) ausente.¹⁷

VI. *Hacia una Teoría de las Diferencias Estructurales Intraclases en América Latina.*

Introducción.

1. Siendo las clases inherentes al sistema capitalista la constitución de fracciones de clase, obedecen al mismo principio y en consecuencia sus límites se establecen en función de determinados atributos.

2. Mientras a nivel de MPC se sostiene que las clases son homogéneas, por el contrario a nivel del FSH debe partirse de una posición exactamente contraria: debe suponerse su heterogeneidad. La heterogeneidad existe tanto a nivel de su composición, por la existencia de fracciones como a nivel de la acción.

3. La existencia objetiva (no deseada) de fracciones de clase implica la existencia igualmente objetiva de conflictos potenciales entre sí con otras clases. Pero este conflicto se subordina siempre en el largo plazo

16. cf. Alain Touraine *Sociologie de l'Action* particularmente sus consideraciones, acerca de la necesaria (y dramática) ambigüedad de las clases que serían a la vez reaccionarias y conservadoras.

17. cf. Delich, Francisco J. *Crisis y Protesta Social*, Signos, 1970; allí se trata de mostrar entre otras cosas el surgimiento de un movimiento social que inicialmente se define más de la propia acción que realiza que por elementos ideológicos.

histórico al conflicto principal (lucha de clases) aunque la coyuntura puedan superponerse y/o confundirse al conflicto antagónico.

4. Si lo anterior es exacto, no puede insistirse a los fines teóricos en la descripción de fracciones (subjetivos) de clase; la descripción es útil y necesaria a nivel de la coyuntura y como ilustración de la estructura, pero no puede convertirse en elemento central del análisis. En este sentido, la descripción y la terminología de Lenin (campesinos ricos pobres y medianos) fue útil para el análisis del campo ruso, pero no resulta útil (explicativa) para nosotros ahora.¹⁸

VI. 1. *Dependencia y Clases Sociales.*

a) La década de los sesenta presenta el florecimiento de la discusión, entre los científicos sociales y políticos latinoamericanos del fenómeno de la dependencia. Poco tiempo fue suficiente para que se hablara de una teoría de la dependencia, aunque pocos estuviesen dispuestos a aceptarlo de tal modo, muy ligada a la problemática de la naturaleza del subdesarrollo.

«La adopción —escribe Ianni— del concepto de dependencia por científicos sociales que estudian los países de América Latina aparece como un doble eufemismo. Para los marxistas se trataría de un recurso semántico para introducir en la Universidad, editoriales, revistas y diarios la discusión y el estudio de la problemática del imperialismo y para los no marxistas, el concepto de dependencia sería una alternativa nueva, conspicua, no prohibida para las discusiones y el estudio de los escalones o marcos de la distorsión del desarrollo capitalista en América Latina.¹⁹

Aunque inicialmente se plantea la dependencia como una relación asimétrica de subordinación externa, de sociedad a sociedad, pronto se advierte que esta relación externa se asienta en transformaciones sociales internas, particularmente en la pirámide y comportamiento de las clases sociales; correlativamente la teoría clásica del imperialismo²⁰ reaparece como complemento de la explicación de la dependencia. O mejor expresado, la «teoría» dependencia complementa la teoría del imperialismo, en cuanto desplaza el eje de la explicación, de la metrópolis o polo dominante al polo domi-

18. Lenin El desarrollo del Capitalismo en Rusia Obras completas tomo III.

19. O. Ianni Sociología de la Independencia en América Latina Revista Paraguaya de Sociología N.º 21, Asunción 1971.

20. Lenin, Rosa Luxemburgo, Hobson, Hilferding. cf. Teoría Marxista del Imperialismo. Cuadernos de Pasado Y presente N.º 10.

nado. Recientemente, debiera incorporarse a la discusión los aportes de quienes, como A. Emanuel y Samir Amin, ha visualizado en el intercambio desigual, un elemento clave para la reformulación de una teoría del imperialismo.²¹

b) Aquí dejaremos de lado la discusión acerca de la naturaleza del imperialismo y las características de la dependencia en general, y nos ocuparemos exclusivamente de los efectos que esta relación produce a nivel de estructura de clases de la sociedad subordinada, en las dos dimensiones que hasta aquí se han utilizado, pirámide de clase y acción de clase.

Conviene retomar pero en un contexto diferente como punto de reflexión los interrogantes que se planteaba Shumpeter tres décadas atrás «En lugar de preguntarse; ¿que es el imperialismo?» su pregunta fue: ¿Quiénes son los imperialistas? ¿qué grupos sociales forman la cabeza de lanza de la política imperialistas? ¿Cómo llegan a formarse tales grupos? ¿qué los hace desaparecer? ²²

De hecho responder a estas cuestiones significa replantear los problemas a nivel de polo dominantes, lo que fue certeramente criticado por los teóricos de la dependencia. En cambio son válidas las preguntas a nivel de la sociedad dependiente.

c) Aquí supondremos, y en la perspectiva que nos interesa que la dependencia produce 1) un corte vertical en la pirámide de clase y en consecuencia divide, con su negación, a todas las clases, 2) y se transforma en marco de referencia para la acción de clase de todas las clases sociales. Se puede entonces pensar en burguesía dependiente y no dependiente y también de clase obrera dependiente y no dependiente, aunque este segundo caso requiere algunas precisiones.

d) El corte vertical al que hacemos referencia, se produce como consecuencia del predominio que un sector de la economía asume, en una sociedad determinada con la condición de que, este predominio sea a la vez, el efecto de una decisión exógena a la sociedad.

El carácter predominante de un sector en la economía implica igual carácter a nivel de la sociedad y no necesariamente aunque ha sido lo normal, a nivel político.

Para nosotros, en todo caso, lo decisivo es señalar como el predominio determinado exógenamente de un sector económico, establece un tipo parti-

21. cf. Amin et al. Imperialismo y Comercio Internacional Cuaderno de Pasado y Presente N.º 24.

22. Shumpeter Imperialismo y Clases Sociales TECNOS, Madrid 1965.

cular de 1) fracciones de clase, 2) de conflictos y 3) de alianzas y coincidencias de clase.

Una ilustración de los efectos de la dependencia, en estos términos se encuentra en la llamada «teoría del choque entre sectores».²³

e) La determinación de fracciones de clase, que se opera por la razón (dependencia) y el mecanismo (sector económico predominante) señaladas, implica igualmente la aparición de intereses antagónicos secundarios pero cuyo conflicto potencial se resuelve únicamente en los límites de los intereses de la clase en que aparecen.

VI. 2. *Dependencia y Desigualdad Regional.*

a) El predominio de un sector de la economía puede implicar el predominio de una región sobre otra, en cuyo caso tendremos un efecto combinado sobre la estructura de clases tal que, sin modificar la pirámide de clases, altere no obstante el número y marco de referencia posible de los conflictos intraclases.

Pero también puede considerarse la dependencia capitalista, como una relación cuya existencia está condicionada a sus posibilidades de reproducción, en todos los niveles y particularmente de reproducción de las relaciones asimétricas.

La reproducción de la dependencia en el interior de una sociedad suele denominarse colonialismo interno.²⁴

b) Las relaciones interregionales asimétricas pueden también ser la consecuencia de la llamada «ley de desarrollo desigual y combinado» en el caso de sociedades con alto grado de autonomía²⁵ pero en las sociedades dependientes, en última instancia, son el resultado necesario de la subordinación de sectores de la economía.

Conviene tener en cuenta, para este punto, que la distribución desigual de recursos naturales, no funda necesariamente la subordinación de una región a otra, puesto que, la valorización de los recursos y su explotación, es un hecho propiamente histórico. En consecuencia es necesario, para

23. cf. Mamalakis La teoría del choque entre sectores aparecida en el Trimestre Económico.

24. Acerca de la noción de Colonialismo Interno cf. la sociología de la explotación de P. González Casanovas, editado por Siglo XXI.

25. cf. por ejemplo Trotsky Historia de la Revolución Rusa tomo I.

fundar una relación desigual la correspondencia entre recursos naturales e interés en su explotación por parte del polo dominante.

c) Lo que nos interesa destacar de esta relación interregional es su influencia en la determinación de fracciones de clase y en la aparición de conflictos intraclases, que a veces se superponen a los conflictos intraclases, ello puede constatare analizando algunas de las crisis sociales argentinas de los últimos años.²⁶

VII. *Conflictos de Clase e Intraclase.*

1. A nivel de MPC, ya se sabe, el conflicto de clases es bipolar, consecuencia necesaria y objetiva del propio modo de producción, fundado en intereses antagónicos irreductibles.

2. A nivel de FSH, los conflictos de clase no aparecen ante nuestra experiencia como tales sino que son mediatizados por los ámbitos distintos en que este conflicto se plantea. Por otra parte, en la coyuntura los conflictos interclases se entremezclan con los conflictos intraclases (entre fracciones de una clase) o bien entre alianzas o coincidencias entre una fracción de clase de distintas clases, tal, por ejemplo, como ocurre como consecuencia de la dependencia (cf. VL.1.e) de este mismo trabajo.

3. Los conflictos de clase tienen distintos ámbitos: un espacio (ámbito) es aquel que se determina por un conjunto específico de reglas que definen la acción social en su interior. Existe entonces un espacio político, tanto como un espacio económico, como un espacio familiar. El conflicto de clases atraviesa la totalidad de los ámbitos sociales posibles, de una manera explícita o latente.

No obstante, la mediatización del conflicto y de su resolución en cada espacio específico, implica que en una coyuntura particular existen desfases en el tipo y grado de conflicto entre los distintos espacios sociales y en consecuencia la solución del conflicto en un espacio determina la reducción de la tensión en los restantes.

Debe recordarse por lo demás, y para este punto, que si las clases no son homogéneas, tampoco puede suponerse en conflicto, a la vez lineal y homogéneo.

5. Si como estamos suponiendo, existen no solo conflictos interclases sino también intraclases, esto es coexisten, se yuxtaponen una pluralidad

26. cf. Francisco J. Delich. *Tierra y Conciencia Campesinas en Tucumán* Signos, 1970.

de conflictos, latentes y manifiestos y esto implica la posibilidad de que los enfrentamientos en la coyuntura, den lugar a distintas posibilidades de alianzas, articulaciones y coincidencias.

6. Estrictamente hablando y en términos propiamente marxianos, la alianza de clases, es por definición imposible, en términos de modo de producción y en el largo plazo histórico. No pueden aliarse clases que son por definición antagónicas. No obstante, las distintas coyunturas históricas, ofrecen posibilidades de alianza, articulación y coincidencia entre fracciones de clases que, siendo antagónicas en el largo plazo, tienen implícita o explícitamente un mismo opositor.

7. Por alianza de clases, entonces, debe entenderse una acción colectiva tal, que reúne los siguientes requisitos.

- a) Una acción colectiva.
- b) Individuos pertenecientes a un mismo estrato de la pirámide de clases.
- c) Que tiene algún grado de conciencia de clase, estos es, que percibe sus intereses de clase.
- d) Y que en consecuencia define un proyecto explícito y voluntario en el que
- e) Definiendo un enemigo principal, define de un modo igualmente explícito intereses comunes de fracciones de clase.

8. *Por articulación de clase*, debe entenderse entonces la capacidad efectiva, de una fracción de clase, de controlar la acción de otra fracción perteneciente a una clase distinta o igual de un modo tal, que la acción de esta última reemplace sus metas, subordinándose a las metas de la fracción articulante. Esta capacidad efectiva de articulación deriva de una situación de mayor poder relativo, cualquiera sea su origen en la coyuntura y cualquier sea la clase a la que pertenezca la fracción. La articulación es posible entonces tanto entre fracciones de distintas clases, como de una fracción de clase sobre otra dentro de la misma clase. La diferencia entre alianza y articulación es obvia, en tanto en el primer caso se supone simetría en las relaciones entre fracciones y en el segundo una relación asimétrica, en términos de poder real o potencial.

9. Tanto la alianza como la articulación, son fenómenos esencialmente dinámicos, esto, es que su existencia implica que los actores son transformados en el curso del proceso. En otros términos, los actores que prota-

gonizan la alianza, cualquiera sea el resultado final, no pueden mantener las mismas metas que dieran origen a la alianza. No ocurre lo mismo en la articulación porque se trata, ya se dijo de subordinación (implícita) de una fracción a otra.

10. Por coincidencia de clase, deben entenderse, la acción mancomunada, que, en una coyuntura determinada, realizan implícitamente, fracciones de clases antagónicas. Mientras en la alianza existe un proyecto propio, en la articulación una relación de poder asimétrico, en la coincidencia no existe lo uno ni lo otro, sino la pura determinación circunstancial de la coyuntura, esto es, donde los conflictos secundarios se superponen, en el límite, a los primarios.